Las paradojas de la historia. Aristas de un problema interdisciplinar

Paola Corti Badía | Rodrigo Moreno Jeria
José Antonio Valdivia Fuenzalida[1]

En 1920, George Boas titulaba un artículo aparecido en *The North American Review* como «Some Paradoxes of History»[2] concluyendo que había ciertas contradicciones en el curso de los acontecimientos de la sociedad occidental y el comportamiento humano que, mirados desde una perspectiva de la historia cultural, no podían ser explicados por los historiadores, entonces aún atravesados por el afán cientificista y positivista, sino recurriendo a una verdadera psicología. La constatación de Boas no hacía sino insinuar la complejidad de la realidad histórica del pasado —que se niega a una reducción factual— a la que se enfrenta el historiador en el presente cuando pretende explicarla, a la vez que exponer las paradojas del comportamiento y el hacer humanos que no se someten a una ley.

Lo que no hace Boas en ese pequeño artículo, sin embargo, es preguntarse por la naturaleza misma de ese pasado, por la posibilidad cierta, o no, de una explicación histórica ni por la condición misma del historiador, de su habilidad y capacidad, o incapacidad, para efectivamente conocer aquello que es, o sería, el pasado.

El conjunto de discusiones y debates que, desde el último cuarto del siglo XX, se ha instalado en el corazón de la disciplina histórica sobre las posibilidades y condiciones de su conocimiento y acerca de su capacidad para «dar cuenta» del pasado ha puesto en evidencia múltiples paradojas de la historia en un horizonte tan vasto que ni siquiera fue intuido por la inquietud de G. Boas. Estas paradojas de la historia se presentan no solo a propósito de sus posibilidades epistemológicas, sino también la tocan como campo de las «acciones de los hombres en el tiempo», para tomar una frase de Marc Bloch. Ellas se han hecho más evidentes a la reflexión de historiadores, de filósofos y teóricos, en la medida en que el diálogo creciente con otras disciplinas y ciencias ha propiciado nuevos estudios y perspectivas respecto de la historia. Por

[1] Los tres editores forman parte de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile.
[2] G. Boas (1927).

otra parte, algunas corrientes que suelen ser situadas dentro del posmodernismo, tales como el deconstructivismo, han remecido las bases de las certidumbres del hacer historiográfico y la historia ha debido salir a replantear las posibilidades de definir su objeto, de afinar su lenguaje, de estudiar sus modos de escritura.

Habitualmente, concebimos la paradoja como una contradicción real o aparente que puede hacerse presente en distintos aspectos de lo real. En esta aproximación, las paradojas operan como una contraposición entre creencias y realidades, entre la mera opinión y el saber constituido. Como figura de pensamiento, una paradoja es una expresión que aproxima «dos ideas contrapuestas y en apariencia irreconciliables»;[3] como proposición, se presenta como una suspensión real o aparente del principio lógico de no contradicción que afirma dos significados que parecen excluirse mutuamente. Desde el punto de vista de los hechos históricos, una paradoja se comprende también como la presencia de efectos contrarios a los que habría de esperarse en virtud de los acontecimientos previos.

Las paradojas se sostienen en términos de oposición, de contravención a un campo normativo, de ello deviene la necesidad de otorgarles una solución, la que ha de consistir siempre en un retorno a los límites del sentido común o del buen sentido. De ese modo, el rasgo que define a las paradojas es el de lo problemático. Representan una falla que, dado que puede ser aparente, reclama una rectificación mediante la búsqueda de una significación más profunda. Una contradicción inesperada en las fuentes o en los hechos podrá probablemente resolverse en la perspectiva de una reinterpretación que implique un quiebre de nuestros esquemas conceptuales ordinarios. De este modo, la presencia de paradojas se ofrece como un excelente punto de partida para la búsqueda de nuevas aproximaciones o significados.[4]

No son pocos los autores que han observado este principio de contradicción paradojal, abriendo caminos de reflexión y perspectivas de análisis para un objeto de estudio histórico que trata de comprenderse en su amplia y profunda complejidad. Así, la paradoja kantiana razona en la perspectiva de las antinomias o contradicciones inevitables de la razón debido a su estructura dialéctica. Antinomias de la razón pura que expresan las contradicciones en las que cae la razón teórica al querer pensar lo incondicionado. Más recientemente, teóricos como Gilles Deleuze observan la paradoja como apertura de significados, aplicando la teoría crítica al objeto estudiado, imprescindible para el ejercicio de construcción de nuevo conocimiento, siempre feble y transitorio. Desde otras aproximaciones, historiadores y economistas como

[3] H. Beristáin (1985).

[4] R. Sorensen (2003). Queremos agradecer muy especialmente al profesor Aldo Cassali la revisión de parte de este escrito y su colaboración en algunos pasajes.

Robert Fogel[5] cuestionan la creencia de que ciertas innovaciones tecnológicas tengan un papel clave en el crecimiento económico, hipótesis que carecería de fundamento si se la contrasta con técnicas econométricas nuevas, complementadas con la aplicación de hipótesis contrafactuales como procedimiento crítico.

Nicola Chiaromonte, en un ya clásico libro *La paradoja de la historia. Cinco lecturas sobre el progreso: de Stendhal a Pasternak,*[6] se cuestiona sobre por qué el estallido de la Primera Guerra Mundial habría arruinado el socialismo, es decir, el esfuerzo más vigoroso e intelectualmente fértil, según sostiene, por promover la causa de la justicia y la libertad en Europa. Se pregunta cómo podía una idea ser derrotada por un acontecimiento. El propósito del autor, en su indagación, fue presentar la cuestión de la relación de los hombres con los acontecimientos históricos tal como aparece en diferentes contextos, sosteniendo que solo podía hacerse partiendo de esa particular clase de verdad histórica que es la ficción y, más en particular, la gran ficción decimonónica, cuyo propósito declarado era ofrecer la «historia verdadera», más que la oficial, del individuo y la sociedad.

Roy Sorensen, en *Breve historia de la paradoja,*[7] sostiene que los diccionarios suelen advertirnos de que paradoja es lo contrario a la opinión común. Por tanto, las paradojas serían razonamientos aparentemente válidos que conducen a conclusiones absurdas. Así, en un variado número de ejemplos, el autor muestra dicha característica observando conclusiones extraviadas y carentes de sentido, conduciéndonos por los laberintos mentales que, para iluminar la realidad, idearon pensadores tan heterodoxos como Lewis Carroll, Ludwig Wittgenstein o Bertrand Russell.

Más polémico, David Rieff escribe *El elogio del olvido: las paradojas de la memoria histórica,*[8] un ensayo sobre cómo la Historia, a veces, causa más daño que el bien que persigue. Se trata de un alegato contra la obsesión por el recuerdo y la conmemoración, sosteniendo que la memoria colectiva no es tanto un imperativo moral como una opción. La memoria histórica puede ser tóxica y, a veces, lo correcto sería olvidar.

De este modo, la visión paradojal parece operar como un estilete crítico de la historia tradicional, cuestionando sus paradigmas y metodologías y abriendo paso a nuevas perspectivas e interpretaciones para ejecutar, con renovada mirada, reflexiones en torno a la historia.

Estas son las preguntas y problemas que inspiraron las X Jornadas Internacionales de Teoría y Filosofía de la Historia, realizadas en el campus Viña del Mar

[5] *Cf.* R. Fogel (1970).
[6] N. Chiaromonte (2018).
[7] Ibídem.
[8] D. Rieff (2017).

(Región de Valparaíso, Chile) de la Universidad Adolfo Ibáñez en noviembre de 2021. En el presente libro, se publican parte de los trabajos que, luego de haber sido presentados en dichas jornadas, han sido aceptados en un proceso de arbitraje científico, que incluye la revisión por pares externos.

Los artículos que lo componen, que representan disciplinas y tradiciones diversas, permiten cubrir nuestra problemática general de manera bastante completa. Tanto desde la filosofía como desde la historia, se abordan distintos temas vinculados con las paradojas que habitan la realidad histórica y sus formas de conocimiento. Esperamos que su publicación sea una contribución importante a los debates en curso sobre este tema.

El libro está dividido en seis partes. Cada una de ellas está conformada por capítulos cuyo orden privilegia, en primer lugar, el criterio cronológico y, luego, el alfabético. En la primera parte, titulada «El problema de las paradojas de la historia», se plantea, a partir de tres perspectivas distintas, el problema general que supone la presencia de paradojas en la historia, ya sea desde el punto de vista de los acontecimientos mismos, de las fuentes que nos dan acceso a ellos o de las interpretaciones que todo historiador ha de construir para acceder a dichos hechos.

La segunda parte, «Ontología y paradoja», aborda la cuestión de la paradoja que constituye a la historia como disciplina en la medida en que su objeto es el pasado, es decir, una realidad que, al menos desde cierto punto de vista, ha dejado de ser. ¿Cuál es el estatus ontológico del objeto que funda los enunciados por los cuales se pretende comprender los hechos del pasado que son determinantes para explicar el presente? ¿Es posible justificar la cientificidad de una disciplina que busca conocer una realidad que, en estricto rigor, ha dejado de ser?

La tercera parte, «Hermenéutica y paradoja», se inscribe en el marco general de una pregunta esencial para toda disciplina histórica, a saber, ¿qué debe hacer el historiador para construir las interpretaciones con las que logrará obtener una comprensión del pasado? Los artículos abordan este cuestionamiento general enfrentando algunas preguntas que nacen de la dificultad que tenemos de admitir que los supuestos más obvios que regulan y orientan nuestras vidas no siempre estuvieron vigentes y que, de hecho, son el resultado de un proceso más o menos largo de construcción. Toda interpretación del pasado supone así el encuentro con un acontecer que, desde el presente, nos resultará inevitablemente paradójico o anómalo.

En «Paradoja y acción política», cuarta parte de este libro, se abordan algunas paradojas históricas que han sido aparentemente el resultado de toda tentativa de llevar a cabo ciertas agendas políticas bajo una fuerte inspiración ideológica. ¿Hasta qué punto la acción política inspirada por algunas ideologías no acaba generando efectos históricos contrarios a los propósitos que ellas buscaban? ¿Se puede decir

que ciertos contextos históricos inspiran ideologías cuyo intento de aplicación es precisamente la explicación de que sus objetivos no se puedan cumplir?

La quinta parte del libro, «Paradojas en la historia», aborda distintos casos en los que es posible observar eventos del pasado que nos resultan hoy profundamente paradójicos y que reclaman, por ende, un esfuerzo de comprensión. Los eventos y procesos históricos estudiados en esta parte se vinculan tanto con la historia universal como con la historia de Chile. Todos ellos permiten ilustrar el extrañamiento inevitable que produce en el historiador todo intento sincero por comprender una realidad que es distinta a la suya pero que, al mismo tiempo, se presenta como un antecedente a tener en cuenta para comprenderla.

La sexta parte, «Imágenes y paradojas», se ocupa del complicado problema que plantea todo intento por acceder al pasado a través de la imagen. ¿Hasta qué punto la imagen puede ser un medio fiable para tener un conocimiento auténtico de la realidad que busca mediar o se constituye, por su propio y complejo lenguaje, en una auténtica paradoja?

Para finalizar, agradecemos a la Facultad de Artes Liberales, en especial a su decano Francisco Covarrubias Porzio, y a todos quienes hacen posible la realización de las referidas Jornadas Internacionales de Teoría y Filosofía de la Historia, un espacio de encuentro y debate consolidado, con casi dos décadas de trayectoria.

De igual forma, queremos reconocer el trabajo de todos quienes hacen posible la concreción de este libro, a los pares evaluadores y muy especialmente a la editorial Trea por el interés en promover estas temáticas que consideramos de alto interés en la discusión y reflexión académica.

Esperamos con esta publicación colaborar a desbrozar un problema de múltiples aristas y convergencias, aproximándonos a él de un modo interdisciplinario que se ilumina, en parte, en el diálogo de la historia con otras ciencias y disciplinas.

Bibliografía

Beristáin, H. (1985): *Diccionario de retórica y poética,* México D.F.: Porrúa.

Boas, G. (1920): «Some Paradoxes of History», *The North American Review,* 212, pp. 798-802.

Chiaromonte, N. (2018): *La paradoja de la historia. Cinco lecturas sobre el progreso: de Stendhal a Pasternak,* Barcelona: Acantilado.

Fogel, R. (1970): *Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History*, Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Rieff, D. (2017): *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica,* Madrid: Debate.

Sorensen, R. (2003): *A Brief History of Paradox. Philosophy and the Labyrinths of Mind,* Nueva York: Oxford University Press.